



GEORGE

PROTECCION

©

LIBR ECKMIBIO

HF1755  
G4

A. C.



1020025453



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS



¿PROTECCIÓN  
— ó —  
LIBRECAMBIO?

## OBRAS DEL TRADUCTOR

DE LA PROPIEDAD Y LOS DERECHOS REALES. Manila, 1896. (Agotada.)

DERECHO MERCANTIL ESPAÑOL. Manila, 1897. (Agotada.)

EL DERECHO VIGENTE EN ESPAÑA (en colaboración). Madrid, 1909.

LEGISLACIÓN ESCOLAR (en colaboración). Madrid, 1909.

TIERRAS SOMBRÍAS. Valencia, 1910.

LA IGLESIA Y EL SIGLO.—Conferencias y discursos de Mgr. IRELAND, Arzobispo de los Estados Unidos, con prólogo del Abate FÉLIX KLEIN, Profesor honorario en el Instituto católico del Perú. Traducción y páginas preliminares de Baldomero Argente. Madrid, 1910; Librería de F. Beltrán, un volumen en 8.º, 3,50 pesetas.

## OTRAS OBRAS DE HENRY GEORGE

Nuestra tierra y Política de la tierra.—1871.

Progreso y Miseria.—1881.

La cuestión de la tierra.—1881.

Problemas sociales.—1883.

La condición del trabajo.—1891.

Un filósofo perplejo.—1892.

La Ciencia de la Economía Política. (Póstuma).

## FOLLETOS

El crimen de la miseria.—No hurtarás.—Vénganos el tú Reino.—Escocia y los escoceses.—Tierra y pueblo.—Moisés.—Propiedad de la tierra.

Innumerables artículos de periódico y conferencias públicas.

HENRY GEORGE

# ¿PROTECCIÓN Ó LIBRECAMBIO?

EXAMEN DEL PROBLEMA ARANCELARIO CON ESPECIAL  
::: ATENCIÓN Á LOS INTERESES DEL ESTADO :::

«Probad todas las cosas; sostened  
firmemente lo que es bueno».

TRADUCCIÓN DIRECTA DEL INGLÉS

POR

BALDOMERO ARGENTE



099046

MADRID  
LIBRERÍA DE FRANCISCO BELTRÁN  
PRÍNCIPE, 16

21793

337  
G.

H.F. 1955  
64



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

ES PROPIEDAD  
DERECHOS RESERVADOS

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

A LA MEMORIA DE AQUELLOS ILUSTRES FRANCESES  
QUESNAY, TURGOT, MIRABEAU, CONDORCET, DUPONT  
Y SUS SEGUIDORES  
QUIENES EN LAS NOCHES DEL DESPOTISMO PREVIERON LAS GLORIAS  
DEL DÍA NACIENTE

H. G.

## PÁGINAS PRELIMINARES

---

He traducido este libro, más que con entusiasmo, con veneración. Jamás han sido analizados con más rigor lógico, con más honrada inflexibilidad, con más precisa y luminosa expresión la gran mentira arancelaria y los artificios con que el proteccionismo trata de encubrir, con apariencias de beneficio general y de necesidad nacional, lo que es, sencillamente, el despojo de los más por los menos y un grave daño para la riqueza pública.

Peró la alta inteligencia de Henry George no podía limitarse á combatir la protección en su forma arancelaria. Lo transitorio de la influencia que el libre cambio ejerce en el bienestar de los pueblos no podía ser omitido por el hombre que ha escrito *Progreso y miseria* y *Los problemas sociales*. Y al buscar las razones de este fracaso, siguió el curso de los efectos de toda causa propulsora del aumento en la producción de la riqueza hasta encontrar los canales disimulados por donde todo ese aumento de producción se desvía de su natural curso y, en vez de redundar en beneficio de los productores, se vierte en las cajas de los rentistas, acentuando el más importante y significativo de los fenómenos sociales cuya ley examinó en su primera obra citada: el desarrollo de la miseria á compás del acrecentamiento de la riqueza.



Por esto el libro *¿Protección ó librecambio?* es algo más que un estudio de la materia arancelaria: es el examen del problema social en su conjunto, el examen de todo el proceso económico, alma y resorte incontrastable de la civilización moderna, como es la clave de todo el desenvolvimiento histórico. Su lectura, su meditación, produce en el espíritu efectos análogos á los que ocasiona la meditación de *Progreso y miseria*: arroja repentinamente una luz inesperada, vivísima, sobre todos, los al parecer, oscuros problemas sociales y sobre las aparentemente inexplicables contradicciones de la evolución social que, á medida que se perfecciona y avanza, va engendrando aquellos males y dolencias que minan su robustez y acaban por matarla.

Un gran historiador inglés, Buckle, apreciando sintéticamente el desarrollo del Imperio Romano, después de rendir homenaje á la perfección de sus instituciones políticas y á las sólidas virtudes que cimentaban la grandeza de aquel pueblo, exclama en un arranque de sinceridad: «Y, sin embargo, algo había en el mundo romano, algo que no podemos determinar, que constituía una causa de honda y efectiva debilidad de este Imperio, porque de otra manera no sería comprensible que precisamente cuando abarcó todo el mundo explorado, cuando llegó á las cimas de su cultura, cuando comenzó á disfrutar de paz y de instituciones armónica y científicamente dispuestas, en vez de seguir el impulso creciente que de esta mayor fuerza y perfección debía dimanar, se iniciara un proceso de decadencia que lo llevase á la degradación de ser víctima de los bárbaros que él había despreciado. Algún gusano interior royó el tronco de este Imperio cuando parecía más robusto, y el trabajo silencioso de la carcoma escapa á los historiadores».

Esta causa es la que señala Henry George, en muchas alusiones que, al través de sus libros, hace á la civilización romana como substancialmente idéntica en sus líneas fundamentales á la contemporánea. Henry George demuestra, con aquella evidencia que se impone á los hombres de buena voluntad, que, ayer como hoy, el gusano roedor de la civilización es la propiedad privada de la tierra que, permitiendo la opresión sobre el hombre despojado de ella, va poco á poco dividiendo la sociedad en dos mundos: el mundo de los parásitos, cada vez más ricos, y el mundo de los productores, cada vez más miserables y obligados á soportar la carga de los parásitos y de la sociedad entera, hasta que los productores se rinden, debilitados progresivamente de espíritu y de cuerpo, y caen en el surco, viniéndose al suelo instituciones, sociedad y civilización. Tal acaeció en el mundo romano; tal hubiera ocurrido ya en la civilización moderna, si el descubrimiento de las tierras americanas y oceánicas, permitiendo á los productores huir, no hubiera contenido las exacciones de los parásitos. Tal acontecerá, por fin, cuando la gran corriente de emigración á las tierras nuevas no sea posible, si antes las transformaciones de orden fiscal no han restituido al productor su libertad para competir con el monopolizador de la tierra, cercenando y llegando hasta anular las facultades que á éste le corresponden como propietario exclusivamente.

El monopolio de la tierra es la causa originaria de todas las desventuras sociales, que á su vez ocasionan todas las perturbaciones políticas. Y los daños derivados de la propiedad de la tierra se acrecientan por la protección arancelaria, que es un aliado del monopolio de las primeras materias, impidiendo que quienes en un país monopolizan la fuente ori-

ginal de la riqueza vean contenidas sus codicias por la competencia de otros países donde tal monopolio sea menos absoluto, y aumentando, por consiguiente, el desvalimiento del trabajo y de sus medios auxiliares frente á quienes, por ser dueños de lo indispensable para ejercer el trabajo, son árbitros, cuando ni el Poder público ni la competencia extraña los refrena, de la libertad y la vida de los demás.

Esta asociación entre el proteccionismo y el monopolio de la tierra, manantial de donde fluyen todos los problemas sociales, es la que estudia Henry George en *¿Protección ó libre-cambio?*, como complemento de las doctrinas estrictamente arancelarias. Su estudio, más que un deleite del pensamiento, es un deber de la conciencia; constituye una verdadera obligación moral, no sólo en el hombre culto sino en el hombre honrado. Las obras de Henry George, aun siendo pocas, pueden por sí solas contrapesar toda la balumba de los innumerables estudios sobre cuestiones sociales con que inútilmente se embarazan las prensas y se atiborran las Bibliotecas; cuanto en éstos son tinieblas, en aquéllas es luz. Por eso no habrá quien pueda jactarse con justicia de conocer las cuestiones sociales sin haber seguido paciente y minuciosamente, paso á paso, todos los razonamientos de Henry George, de los cuales puede decirse que encierran fertilidad tan inagotable que no hay campo de la actividad humana á que el pensamiento se arroje esclarecido por las ideas georgistas, donde no descubra horizontes que antes estaban cerrados y no encuentre para el discurso senderos rectos que antes permanecían ocultos.

Con razón se ha llamado á Henry George «El Profeta de San Francisco». Sus libros tienen la fuerza persuasiva de un Evangelio; sus ideas, el relumbre cegador de la verdad. El

tiempo presente está contemplando el comienzo del triunfo de las ideas de Henry George. En unos países conscientemente, como en Inglaterra, en otros países instintivamente, como en Alemania, las ideas de Henry George van presidiendo la evolución social y, para ello, transformando el sentido de la Historia, los fundamentos del Derecho, las esencias de las doctrinas morales. Un porvenir muy cercano guarda el triunfo pleno y definitivo de la doctrina georgista, explicación completa del curso y fenómenos de la vida social en todas las zonas, en todos los tiempos. Y cuando ese triunfo llegue, los huesos del pobre cajista americano se removerán gozosos en su tumba al sentir realizada su profecía de que el movimiento iniciado para la instauración de la justicia en la tierra, una vez emprendido, cualesquiera que fuesen las resistencias en que tropezara, los obstáculos que se le opusieran, los sacrificios que requiriese, no se detendría jamás. Y el jovenzuelo errante, vagabundo y hambriento un día por las calles de San Francisco, el pensador cuyo libro fundamental ha merecido los honores de imprimirse más veces que ninguna otra obra del mundo, salvo la *Biblia*, recibirá la gloria de haber salvado él, por el vigor de su pensamiento y por la luminosa amplitud de su doctrina, cuanto hay de sano, de bueno y de noble en nuestra civilización.

BALDOMERO ARGENTE.

Madrid, Septiembre 911.

## PREFACIO

En este libro he tratado de determinar cuál de ambos, la protección ó el librecambio, concuerda mejor con los intereses del trabajo y llegar, en esta materia, á una conclusión común para aquéllos que realmente desean elevar los salarios.

No me he circunscrito al campo generalmente frecuentado ni á examinar los argumentos comúnmente usados, sino que, llevando la indagación más allá de donde los polemistas de uno y otro bando suelen aventurarse, he procurado descubrir por qué la protección conserva tanta popularidad á pesar de todas las demostraciones de su falacia; trazar la conexión entre el problema arancelario y aquellas otras cuestiones sociales aun más importantes, que, ahora, rápidamente vienen á ser las «cuestiones candentes» de nuestro tiempo, y demostrar á qué radicales medidas conduce lógicamente el principio del librecambio. Al señalar la falsedad de la creencia de que los aranceles pueden proteger el trabajo, no he dejado de reconocer los hechos que dan vida á esta creencia y, por un examen de tales hechos, he demostrado no sólo cuán poco pueden esperar las clases trabajadoras de esa mera reforma del arancel mal llamada «librecambio», sino cuánto deben esperar de un librecambio efectivo. Armonizando las verdades que los librecambistas perciben con los hechos que hacen plausible la teoría proteccionista, creo haber abierto el campo en el cual aquéllos que están separados por diferencias de opinión aparentemente irreconciliables, pueden unirse para la plena aplicación del principio del librecambio,

que aseguraría juntamente la mayor producción y la más justa distribución de la riqueza.

Llevando la investigación más lejos del punto en que Adam Smith y los escritores que le han seguido se detuvieron, creo haber quitado á la enfadosa cuestión de las Tarifas sus mayores dificultades y haber esclarecido el camino para acabar con una disputa que de otra manera pudiera ser interminable. Las conclusiones así obtenidas llevan la doctrina del librecambio desde la limitada forma en que fué enseñada por los economistas ingleses hasta la plenitud con que fué sostenida por los predecesores de Adam Smith, aquellos ilustres franceses, con quienes apareció la divisa «Laissez faire», y que, cualesquiera que puedan haber sido las confusiones de su terminología y sus faltas de método, alcanzaron una verdad central que los librecambistas han ignorado desde aquel tiempo.

Mi afán, en una palabra, ha sido hacer un sencillo y verdadero examen del problema arancelario en todas sus fases, para ayudar á aquéllos para quienes el asunto es un laberinto de perplejidades á obtener claras y firmes conclusiones. En esto creo haber hecho algo para infundir á un movimiento ahora desmayado la energía y la fuerza de una convicción radical, para impedir la división de aquellos á quienes debe unir un común propósito en bandos hostiles, para dar á los esfuerzos por la emancipación del trabajo una más definida orientación, y para desarraigar la creencia en la oposición de los intereses de naciones distintas, creencia que conduce á los pueblos, aun de la misma sangre y lengua, á mirarse recíprocamente como naturales antagonistas.

Para evitar cualquier apariencia de engañosos absurdos, he citado, al referirme á la doctrina proteccionista simplemente, al más reciente escritor considerado por los proteccionistas de América como un autorizado expositor de sus doctrinas, el profesor Tompson, de la Universidad de Pensilvania.

H. G.

## CAPÍTULO PRIMERO

### INTRODUCCIÓN

Cerca de la ventana, junto á la cual escribo, hay un gran toro sujeto por un anillo en la nariz. Paciendo en torno, ha enrollado su cuerda en el poste hasta que ahora permanece prisionero tantalizado por los ricos pastos que no puede alcanzar, incapaz hasta de sacudir su cabeza para ahuyentar las moscas que se apiñan sobre sus lomos. Una y otra vez forcejea en vano y, después de lastimeros bramidos, cae en mísero silencio.

Este toro, verdadero tipo de la fuerza brutal, el cual por falta de inteligencia para libertarse, sufre necesidad á la vista de la abundancia y está desamparado y oprimido por criaturas más débiles, me parece un verdadero símbolo de las masas trabajadoras.

En todos los países, los hombres cuyo esfuerzo crea abundantes riquezas son hostigados por la miseria, y al par que los avances de la civilización abren más amplios horizontes y despiertan nuevos deseos, ellos son abatidos al nivel de los brutos por las necesidades animales. Amargamente conscientes de la injusticia, sintiendo en el fondo de sus almas que han sido hechos para algo más que una vida tan angustiosa, también ellos luchan y claman desesperadamente. Pero hasta que asciendan del efecto á la causa, hasta que vean cómo están encadenados y cómo pueden libertarse, sus esfuerzos y sus clamores serán tan vanos como los del toro. Más inútiles aun. Yo libertaría al toro haciéndole desenrollar su cuerda;